

EL LIBRO DE LA SEMANA

# La vuelta a la infancia en 21 días

Michael Ondaatje novela la magia de la niñez y el despertar de la vocación literaria

## El viaje de Mina

Michael Ondaatje  
Traducción de José Luis López Muñoz  
Alfaguara, Madrid, 2012  
283 páginas. 19,50 euros (electrónico: 9,99)

Por Javier Aparicio Maydeu

EL MUNDO ENTERO a través de un ojo de buque, uno cualquiera del buque *Oronsay* en travesía de Ceilán a Inglaterra en 1954, le gustaría creer al lector que con el niño Michael (*Mina*) Ondaatje a bordo —pese a que el autor desmiente que su novela sea autobiográfica—, pues ese mismo fue el viaje que el autor de la celebradísima novela *El paciente inglés* (1992) —que, por cierto, ni siquiera se nombra ni en la solapa biográfica ni en la nota "Sobre el autor" del volumen— hizo también a los 11 años, un viaje que su último libro idealiza y convierte en una novela de aprendizaje en toda regla, con fuertes dosis de relato de aventuras y homenajes y guiños a autores y géneros que el autor leyó en su adolescencia, de Joseph Conrad en *Juventud* o *El corazón de las tinieblas* a buena parte de la obra de Dickens, de la narrativa de aventuras juveniles de Mark Twain a Robert Louis Stevenson y Julio Verne, de Agatha Christie a William Faulkner, en algún que otro sucinto monólogo febril que evoca espacio y tiempo en apenas un instante, o a Rudyard Kipling, al fin y al cabo Ondaatje, desde su *western* personal *Las obras completas de Billy el Niño* (1970), siempre ha querido jugar con los géneros. *El viaje de Mina* —cuyo título original, *The Cat's Table*, encierra una metáfora de la marginación que su traducción pierde— se convierte en su vuelta al paraíso perdido de la infancia en 21 días, con Michael Ondaatje disfrazado de Phileas Fogg y Fogg disfrazado de Mina, el narrador que, recordando su viaje iniciático, en ocasiones es *Oliver Twist* o Tom Sawyer, entre la orfandad y la picaresca, y a veces uno de *Los tres investigadores juveniles* de Robert Arthur o de un todavía imocoso Hercule Poirot, entre el despertar del sexo y varios crímenes no esclarecidos que convierten el barco en una nueva nave de los locos por cuyas cubiertas deambulan personajes estrafalarios, como el decadente pianista Mazzapa, que susurra letras de Billie Holiday, Hastie el tahúr (Mina imaginaba la lucha de clases escenificada en una partida de *bridge*), el magnate hidrófobo sir Hector de Silva, un convicto llamado Niemeier que arrastra sus cadenas como un penitente de alta mar, la enigmática señorita Lasqueti, protagonista de uno de los más jugosos *aventis* con un anticuario gringo en una villa medicea (que tiene ecos de *Risa en*



Imagen tomada en el *Queen Elizabeth* en 1948. Foto: Hulton-Deutsch Collection / Corbis

la oscuridad de Nabokov) o los dos amigos del alma del narrador, sus compañeros de correrías, el asmático Ramadhin y el rebelde de Cassius, con Emily, oscuro objeto del deseo, en medio y todos ellos, de un modo u otro, fugaces maestros de la educación sentimental de Mina ("en aquel viaje toda una educación nos estaba esperando", "fue el primer retrato mío que recuerdo. Alguien sólo formado a medias, que no había llegado aún a ser nadie ni nada"), que emula a

Hans Castorp escuchando tantas voces cruzadas en el sanatorio de *La montaña mágica*, novela que el narrador cuenta, con sutil ironía, que "siempre llevaba consigo" Perinetta Lasqueti..., "pero nadie la vio nunca leerla".

Primorosamente escrita, en episodios plausibles que se suceden con la parsimonia de las olas del mar y con lo mejor del Ondaatje poeta puesto al servicio de su prosa plástica ("estaba acostumbrado al exube-



rante caos del mercado de Pettah, al olor de la tela de sarong al ser extendida, al fruto de los mangostanes, y a libros en rústica empapados por la lluvia en un puesto al aire libre", y henchida de imágenes que la traducción ha sabido encarecer ("tejiendo un retrato de todos nosotros con lanas de distintos colores"). *El viaje de Mina* es asimismo el recuerdo imaginario del despertar de la vocación literaria de Ondaatje (y resulta curioso que, en *Leer y escribir*, V. S. Naipaul, con el que tanto en común tiene nuestro autor, confiese "tenía once años cuando me

**'El viaje de Mina' se convierte en su regreso al paraíso perdido, con Ondaatje disfrazado de Phileas Fogg y Fogg disfrazado de Mina**

invadió el deseo de ser escritor"), no en vano el artista se autorretrata al final, de regreso a la madurez desde la que escribe, como un novelista reputado evocando su juventud de curioso impertinente, cuando anotaba en un cuaderno escolar conversaciones oídas a lo largo del día y leía novelas en los trayectos de tren. Inundada de nostalgia, esta última novela de Ondaatje también es un magnífico *diario de invierno* en el que se consigna qué hermosa fue la magia de la niñez, qué pureza tenía entonces la amistad, qué pronto se está haciendo cada vez más tarde y cómo se vienen el desengaño y el declive, tan callando.

Aventuras en un vodevil conmovedor llenan las páginas de este diario del artista seriamente comprometido con la excelencia de su oficio, mientras la orquesta del buque, "con su habitual uniforme de color ciruela", toca vals en la cubierta. *E la nave va...* •

## A favor de la apariencia

### Todo está tranquilo arriba / A dalt tot està tranquil

Gerbrand Bakker  
Traducción de Julio Grande / María Rosich  
Rayo Verde, Barcelona, 2012  
282 / 272 páginas. 20 euros

Por José Luis de Juan

DEIANDO DE LADO los ejemplos que prestigian el galardón (Houellebecq, Marías, Pamuk), a veces el IMPAC recae en la feliz creación de un desconocido. Así fue en el año 2008, cuando este crítico formó parte del jurado del premio que se otorga cada año en Dublín en torno al Bloomsday a la mejor novela traducida al inglés, y también el anterior, otorgado a Per Petterson. En 2010 se lo llevó el holandés Gerbrand Bakker con una obra en cierto modo pare-

cida a la del danés, es decir, intimista, de una sentimentalidad contenida y con una mirada fría y dura a la naturaleza, que crea un mundo propio donde el lector puede refugiarse. *Todo está tranquilo arriba* tiene un tono minimalista que nos sitúa con hábil naturalidad en la vida de un granjero de las tierras bajas, especie en extinción. Se trata de una voz en *off* que nos relata lo que sucede en tiempo real y nos va envolviendo en un tejido de personajes en apariencia normales y objetos y hechos simples: el padre enfermo, los vecinos, las vacas, las ovejas, las rutinas de la granja, una curiosa corneja, los nombres en un mapa de Dinamarca. Poco a poco el pasado entra en escena a través de las sillas vacías de la cocina, de las fotos en las paredes de la sala, de una carta que llega de repente. Y entonces empieza a verse lo que hay de extraño en los pensamientos y emociones del narrador, Helmer. Repare-

ce la antigua novia de su hermano gemelo que murió ahogado. La muerte de Henk cambió el rumbo de su vida y ahora la irrupción de Riet puede volverlo a hacer. Ella le envía a su hijo adolescente, también llamado Henk, para que le ayude en la granja. Este nuevo Henk será el puente involuntario que se tenderá entre padre e hijo y humanizará la terrible atmósfera de la casa. Lo interesante y conmovedor de esta novela es la mirada que el narrador arroja sobre todo lo que le rodea. Observa, registra, pero no juzga y apenas comenta. Sólo alguna vez un discreto gallo sale de su lengua afinada, que se escucha hablar en un tiempo congelado como para dar carta de naturaleza a lo absurdo, lo increíble o lo maravilloso. La novela de Gerbrand Bakker se resiente a la larga de falta de acción, pero tiene una primera parte muy lograda y aguanta el tono sin desfallecer. Helmer es un perso-

naje esquivo que se ha negado a evolucionar por haber perdido la otra mitad de sí mismo, y eso le da un carácter a la vez inquietante y cercano. Es un hombre agotado que ha decidido como quien cumple una sentencia que su padre va a morir y que él tiene que empezar a respirar por fin. Alguien que despierta de un letargo de más de tres décadas para revisar y cuestionar su pasado y así poder reinventar su futuro. Cuando su ayudante se marcha y aparece otra sombra de los años de juventud, la figura paternal, comprendemos que el círculo se cierra de la manera más congruente con el personaje. Sin embargo, no podemos dejar de pensar que algo se nos ha escamoteado, que el destino de Helmer se difumina al final, que todo hubiera podido ocurrir de otra manera y que *quizá* ha ocurrido. En apariencia, Bakker ha escrito una novela sobre la frustración y el desencanto. Como decía uno de sus profesores, "un poema nunca trata de lo que parece tratar"; y así sucede también en esta novela, que nos deja la sensación de que trata a fin de cuentas de algo distinto. Y esto es otro punto a su favor. •

8 EL PAÍS BABELIA 21.04.12

Printed and distributed by NewspaperDirect  
www.newspaperdirect.com US/Cen: 1 877 980 4840 Inten: 800 836 6364  
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW